vinetur

Un estudio preliminar vincula el alcohol con una menor eficacia de la inmunoterapia contra el cáncer

En ratones, una ingesta moderada o alta redujo cerca del 50% la respuesta al tratamiento

domingo 22 de noviembre de 2026



Una investigación preliminar apunta a que el consumo de alcohol puede reducir la eficacia de la inmunoterapia contra el cáncer. Los autores observaron en ratones que una ingesta moderada o alta rebajó cerca del 50% la respuesta al tratamiento y, en un análisis separado con pacientes con cáncer de pulmón, hallaron una asociación entre el

alcohol y una peor supervivencia.

El trabajo combina dos planos distintos. Por un lado, un estudio preclínico en animales, que permite medir efectos biológicos en condiciones controladas. Por otro, datos observacionales en personas, útiles para detectar patrones clínicos, pero insuficientes para afirmar por sí solos que un hábito sea la causa directa de un resultado. Esa diferencia es una de las claves para interpretar el alcance real de los hallazgos.

En los ratones, el efecto apareció tanto con un consumo moderado como con niveles más altos. La caída cercana al 50% en la eficacia de la inmunoterapia es el dato más llamativo de la parte experimental, porque sugiere una posible interferencia del alcohol en la respuesta del sistema inmune frente al tumor. Aun así, ese porcentaje no puede trasladarse de forma automática a pacientes, ya que los modelos animales sirven para generar hipótesis y orientar nuevos estudios, no para fijar conclusiones clínicas definitivas.

La parte humana del análisis se centró en pacientes con cáncer de pulmón. En ese grupo, los investigadores encontraron una relación entre la ingesta de alcohol y una menor supervivencia. Ese vínculo no prueba causalidad. En estudios observacionales pueden influir muchos factores ajenos al alcohol, como el estado general del paciente, otras enfermedades, el tabaquismo, el tipo de tumor o las diferencias en el tratamiento recibido.

La inmunoterapia actúa activando o modulando las defensas del organismo para que reconozcan y ataquen las células cancerosas. Por eso, cualquier factor capaz de alterar la respuesta inmune tiene interés para la oncología. El alcohol ya se había relacionado en otras investigaciones con cambios en la inflamación y con alteraciones inmunológicas, de modo que este nuevo trabajo encaja en una pregunta que los especialistas llevan tiempo siguiendo, aunque todavía sin una respuesta cerrada para la práctica clínica diaria.

Los autores presentan los resultados como una señal temprana que requiere confirmación. Harán falta estudios más amplios en pacientes, con seguimiento más largo y con diseños pensados específicamente para medir cuánto influye la cantidad de alcohol, la frecuencia de consumo y el momento del tratamiento en el que se produce

esa ingesta. También será necesario aclarar si el posible efecto es similar en todos los tumores o si cambia según el tipo de inmunoterapia.

La investigación también tiene interés fuera del ámbito estrictamente médico. Si futuros trabajos confirman esta relación, el sector de las bebidas alcohólicas podría verse más presionado para reforzar los mensajes de consumo responsable cuando se dirijan a personas con cáncer o en tratamiento oncológico. Esa derivada afecta a vinos, cervezas y destilados, no tanto por una cuestión comercial inmediata como por el peso que puede adquirir la información sanitaria en la comunicación al consumidor.

Para los profesionales sanitarios, el estudio abre una cuestión práctica: si el consumo de alcohol durante la inmunoterapia es un factor neutral o si puede restar eficacia al tratamiento en algunos casos. Con la evidencia disponible no hay una respuesta cerrada, pero los resultados conocidos hasta ahora apuntan a que la relación merece seguimiento y más investigación clínica.